



Augusto Pescador

Se ha muerto Augusto Pescador Sarget, profesor de filosofía y lógica, abogado y periodista. Y lo de periodista no era para Augusto ni un adorno ni una ligera extensión de un prolongado quehacer académico. Porque esta cátedra, la de la columna semanal, la ejerció con mucha sabiduría y gracia, yo diría que con ese donaire que tienen los andaluces y sus vecinos, entre ellos los murcianos. Y la muerte de Augusto, con quien compartía hasta hace unos meses este espacio, me ha traído a la memoria la Elegía de Miguel Hernández, que comienza informando que "en Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería", y continúa, doliéndose: "Yo quiero ser, llorando, el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano". Y el recuerdo tiene razón de ser porque Augusto Pescador era murciano, había nacido en Orihuela en noviembre del año 1910, y Miguel Hernández, el poeta de las tristezas y las protestas maravilladas, que fuera su amigo, lo precedió un mes, en el mismo año. Y también Augusto podía recordar a Sijé y a otros intelectuales de esa época, porque en Orihuela todos se conocían, y no sabían entonces que una maldita guerra civil los largaría a unos más temprano, a la muerte, y a otros, más tarde, fuera de España.

Poco podría decir de Pescador como pescador de silogismos y buscador de la verdad despojada de la apariencia. Bastaba con escucharlo, sin embargo, para apreciar la profundidad de su sabiduría y la facilidad con que se manejaba en terrenos tan temidos y difíciles.

Las clases de Pescador tenían la sencillez y la transparencia que sólo los maestros pueden darles a las materias que explican, y de ese mo-

Augusto como guía.

En la vida americana de Pescador hubo dos querencias: Bolivia, la tierra alta y dulce, y Chile, casi todo costa como su suelo levantino. Llegó a nuestro país en 1953 y lanzó el ancla muy lejos, y por ende caló ésta en lo hondo, y él ya no pudo irse. Y cuando viajaba a Europa o a otras partes, ansiaba el retorno como el navío que espera volver a ver a su novia. Quería tanto a Chile que había adquirido el derecho a criticar muchas de nuestras costumbres, los errores públicos, la frivolidad, la paja molida de la televisión y la chachara sin destino, lo que hacía en EL SUR con mucha gallinera. Escribía de "casi todo", porque su sabiduría desbordaba el vaso, y su curiosidad intelectual parecía aumentar con los años.

Augusto estaba cómodo en cualquier parte, siempre que hubiera alguien con quien conversar. Mirando un atardecer de manzanas en el río Valdivia y hablando de lógica con un colega, paseando en las tibias tardes de Santa Cruz, charlando con amigos talquinos, tal vez en Mallorca añorando, o mejor aún, en el Centro Español de Concepción jugando una partida interminable de dominó con tres expertos en cerrar o poner la dura.

La terquedad, reservada para ciertas ocasiones, le ayudó a negarse a envejecer durante un largo tiempo. Amaba mucho la vida y le quedaban cosas que hacer o estudiar. Sabía enhebrar con elegancia sus recuerdos y hacer coloridas descripciones. Y le bastaban tres afirmaciones desordenadas para extraer una conclusión fina o ingeniosa.

Lo vamos a echar de menos. Con palabras de Miguel Hernández podríamos decirle "A las aladas almas de las rosas y del almendro te requiero, que tenemos que hablar

61 An. Concepción, 13-III-1987 p. 3. BUC

Augusto Pescador [artículo] Quintín Quintas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quintín Quintas

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Augusto Pescador [artículo] Quintín Quintas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile